

nación pujante en la marina, y la inseguridad y el cautiverio más horrible reinaron en sus aguas y en sus costas casi de continuo pobladas de naves sarracenas. La nobleza, única clase del estado que allí podía mantener embarcaciones de guerra propias, perdida la sencillez primitiva y el espíritu de independencia, cobró afición á la corte de los reyes, en cuyo seguimiento disipó fuertes sumas; y lejos de emplear sus galeras en defensa de sus conciudadanos, armábalas para acompañar á D. Juan II y á don Fernando á las costosas guerras de España é Italia, con escándalo y murmuración de sus compatriotas, quizá dando un nuevo pretexto á las futuras sublevaciones populares.

Las armas de los turcos, que crearon aquellas regencias, ya muy antes habían dado al comercio levantino y por consiguiente al mallorquín el primero de los golpes que precipitaron su decadencia: la toma de Constantinopla y la ruina del Imperio Griego ejecutadas en 1453 por Mahometo cerraronle aquellos ricos mercados y depósitos de los géneros venidos del Oriente; y si bien con el tiempo la dominación otomana cedió un tanto de su rigor, un pueblo solo á fuerza de adulación y bajeza gozó de su protección y preferencia, y los demás hubieron de comprar con nuevos derechos y humillaciones un tráfico escaso y no siempre seguro, mientras caían los principados de la Morea, y la rica Venecia perdía una tras otra sus colonias. Desde entonces las flotas turcas ocuparon los mares de la Grecia, y después de aterrarlos con sus victorias engendraron el corso á que se dieron vencedores y vencidos, aquéllos por tiranizar, éstos al principio por espíritu de resistencia, después por los hábitos contraídos con la práctica. El comercio abandonó el Mar Negro, Archipiélago y Asia Menor, y se redujo á las plazas de la Siria y Egipto, principalmente á la de Alejandría.

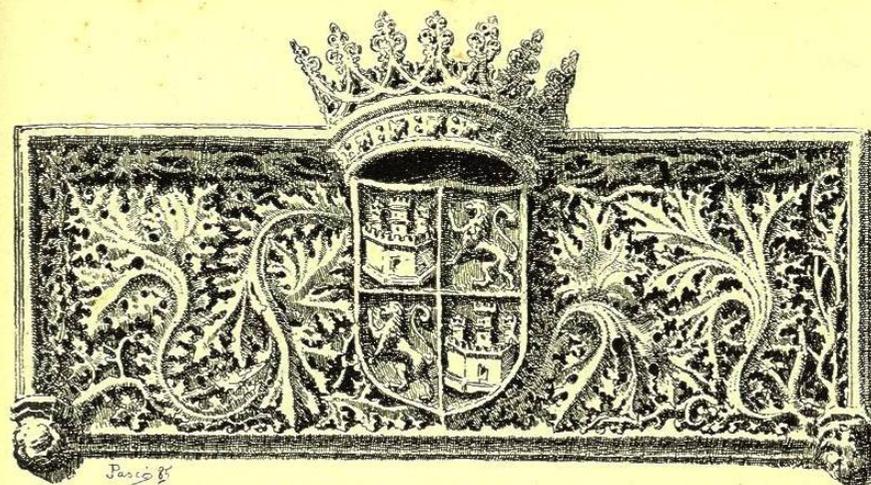
Era empero llegada la hora en que los grandes descubrimientos en el Océano debían cambiar la faz de la tierra, y dar origen á otra edad entre las que componen la marcha de la humanidad entera: un mundo antiguo se asomó al doblar los eu-

ropeos el cabo de Buena Esperanza, y los depósitos que con tanto afán y durante tantos siglos se establecieron en las naciones de Levante, poco á poco perdieron su valor hasta desaparecer cuando la navegación mudó de teatro. Sin embargo duró para Mallorca una sombra de su pasada contratación con Alejandría, suficiente para alargar el plazo de su ruina; cuando las conquistas de Siria y Egipto y destrucción de los Mamelucos por Selim I se la desvanecieron de todo punto y cerraron aquella comunicación con el Oriente, la cual, pues la había más directa, fácil y gananciosa, ya no volvió á abrirse. Cortés y Pizarro trajeron nuevas coronas á la española: el nuevo mundo iba saliendo, si así puede decirse, del seno de las aguas, y aventureros intrépidos de todas naciones elevaban en las costas salvajes por ellos descubiertas las banderas de sus amos. El centro de la contratación pasó á las plazas del Océano; y como Fernando *el Católico* no había utilizado para aquellos grandes descubrimientos la larga experiencia y el valor que en las cosas de la mar adquirieran los vasallos de su corona, la preponderancia que luego se dió á la de Castilla y la traslación y asiento de la corte en esta atajáronles la entrada en las vías que engrandecieron á las ciudades de allende el estrecho. Mallorca, como de menores fuerzas y de muy antes trabajada en sus propios recursos, vino á tierra la primera; y ni cuando consolidada la dinastía borbónica su administración reanimó en todas partes el comercio y dió lugar á que resplandeciesen y fructificasen los elementos de actividad y vida, que á través de tantos años y vicisitudes no se habían extinguido en Barcelona, no tornó la isla á su esplendor antiguo, ni resucitaron en ella el tráfico y el movimiento que en los tiempos pasados le valieron buen lugar entre los estados mercantiles.

Ya no resuena en su Lonja el murmullo de marineros y trahentes: ya á nadie estorba en su elegante interior el ruido de los oficios que antiguamente forzó al colegio á acudir al rey don Alfonso para tomarles las casas y alquilarlas á otros, y hoy sin

temor ni cuidado toneleros y carpinteros junto á ella se dan á sus tareas; el birrete griego, el capotillo y capucho genoveses y provenzales, la gorra catalana, que vistosamente resaltaban en el concurso que la llenó, desaparecieron con las pintadas galeras, pesadas cocas y buscios, ligeras fustas, saetías, panfiles, rampines y tafureyas que delante de ella echaban el ancla; y hoy abandonada á la soledad y al silencio, sólo es motivo de dolor al que recuerda la grandeza pasada, y subsiste como para decir á los venideros cuál fué aquella, ya que necesitó y pudo levantar tal monumento (a).

(a) Más plenamente y más sin reserva que respecto de la catedral, pudiera congratularme aquí con mi insigne amigo por la situación presente de nuestra Lonja. Objeto de admiración unánime y entusiasta para naturales y forasteros, para artistas y profanos, á la vez que de eficaz solicitud por parte de la Diputación que para restaurarla tiene consignada en el presupuesto anual de la provincia una partida importante, de cada día hace conocer y estimar más alto sus bellezas. Su destino de *museo de pinturas y arqueología*, en que ha substituído de cuatro años acá al amenazado salón de la biblioteca de San Francisco, como para impedir que se le confiera otro menos artístico, le ha dado ocasión de recibir más frecuentes visitas y de acreditar, cualquiera sea el valor de los objetos recogidos, que la concha es todavía más preciosa que la perla que contiene. Hállase su conservación asegurada como nunca, mediante la esmerada y asidua reparación del tejado con que fué cubierta á fines del siglo xvii su dilatada azotea, pero se les ha quitado á las torres angulares que diseñan en el azul del cielo su almenaje. La restauración, ensayada con acierto en los calados de las ventanas laterales de la fachada, hará tal vez cuarenta años, por un modesto escultor Jacinto Mateu, la ha extendido á las dos del costado sur que miran al mar el diestro cincel de D. Antonio Vaquer, al cual se debe también la primera gárgola del costado opuesto; y no consiste en la junta especial nombrada para la dirección de estas obras, si carecen aún dichas ventanas de sus condignos é indispensables vidrios y maderas. En el jardín que trata de arreglar también el director del Museo, se ha montado enfrente de la fachada de salida, á costa de la comisión provincial de Monumentos, la gran puerta del Muelle de 1620, primera que tuvo en aquel punto la ciudad, salvada de la ruina de la muralla. Nada por fin dejará que desear dentro de pocos años el incomparable monumento, si no desmaya el celo de la junta y la protección de los diputados.



CAPÍTULO VI

Casas consistoriales. — Noticia del antiguo gobierno de la isla
Descripción de la fábrica.—Aniversario de la conquista

FAVORABLES tiempos fueron aquellos en que se acometió la conquista de Mallorca: el feudalismo en todas partes comenzaba á ser contrarrestado por la fuerza benéfica del trono; el tráfico y las grandes guerras de Oriente habían poblado y aun enriquecían á las ciudades, que se erigieron en estados; y á la sombra de aquella institución suprema las comunidades adquirían preciosos privilegios, eran admitidas en los parlamentos como uno de los brazos de la república, tal vez el más numeroso y de más recursos, y fijaban con reglas ciertas y perpetuas la forma de su interior gobierno. El monarca que capitaneaba la expedición había entrado á regir las riendas del estado niño é inexperto, por voluntad de los pueblos congregados en cortes: